

UN SEÑOR OBISPO

108

José Agustín Goytisolo

La muy hermosa ciudad italiana llamada Todi, en la región de Umbría y perteneciente a la provincia de Perugia es, en estos días, noticia a la vez jocosa y lamentable. Resulta que un catedrático de literatura, Marco Grondona, tuvo la idea de reeditar y poner al día una Guía de Todi, que había compuesto su padre el 1961, y que estaba agotada. Marco Grondoni amplió la Guía de su padre Carlo, y añadió algunos sucesos e historietas verídicas sobre la ciudad para hacer más ameno el libro.

Por lo que luego se escribirá, el señor Obispo de Todi ha conseguido que la ciudad, que pasaba por ser una de las ciudades más plácidas y agradables de Italia, se convierta, en la mente de los que no la conocen, en un lugar siniestro al que cubren nubes de oscuridad desafecta y como de hoguera de un Auto de Fe, y temen que esa pira sea el destino crematorio de los ocho mil ejemplares de la Guía del profesor Grondona.

Lo que encabritó al señor Obispo fue que el autor del libro contase, de pasada, la dejadez, daños y atentados al patrimonio cultural de la ciudad, por parte de curas, monjas y del mismo obispado. Valgan algunos ejemplos: la creación de una ancha calle sobre el precioso Parque de la Consolación, con la excusa de hacer más cómodos y vistosos los cortejos nupciales o las honras funerarias; el no llevado a finalizar nuevo aparcamiento en terrenos de la curia, entre el palacio episcopal y la Catedral, que los ciudadanos bloquearon; o la venta de un valioso retablo del XVII, que la Abadesa de un convento sacó por el lo justo para comprarse una lavadora.

Vuelvo atrás: el señor Obispo se buscó un abogado y se querelló contra el autor de la Guía. Pero el juez rechazó la querella, por ser ciertos los motivos que molestaban al señor Obispo. Pero, pese a ésto, el editor de la Guía retiró todos los ejemplares que estaban a la venta en librerías y quioscos, prefirirndo el daño económico a la ira del señor Obispo. Los ejemplares de la Guía deben estar en el almacén del editor, quien sabe si para ser arrojados a una hoguera inquisitorial. Sería un espectáculo formidable.